



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

La revuelta de los Boxer

Por Luis Eugenio Togores Sánchez
Historiador. Universidad Complutense, Madrid



LOS católicos y protestantes han vilipendiado a nuestros dioses y sabios, han engañado, arriba, a nuestros emperadores y ministros y, abajo, han oprimido al pueblo chino... Los chinos convertidos al catolicismo han conspirado con los extranjeros, destruido las imágenes de Buda, se han adueñado de los cementerios de nuestro pueblo. Esto ha irritado al cielo.

Estas palabras impresas en un pasquín de propaganda del movimiento nacionalista *Yigetuan*, conocido por los europeos como *Boxer*, muestra el permanente conflicto que durante todo el siglo XIX y parte del XX existió entre dos culturas:

la milenaria civilización china frente a la abrumadora expansión de las naciones industrializadas de Occidente. La revuelta *Boxer* fue el primero de los enfrentamientos, entre dos diferentes maneras de entender la vida y el progreso, que asolarían Chi-

Matanza de cristianos en China a consecuencia de la ola de xenofobia que recorrió el inmenso país como protesta por la invasión extranjera que padecía (Le Petit Journal)



na en la primera mitad de nuestro siglo y que marcó el último período de gobierno de la ya decadente dinastía manchú.

En 1900 el *Celeste Imperio* conmovió al mundo. El Movimiento *Yijetuan* (Sociedad de Justicia y Armonía) se sublevó contra la acción *imperialista* que las grandes potencias occidentales ejercían sobre el pueblo chino.

La historiografía occidental ha calificado esta parte de la historia china como una revuelta xenófoba antieuropea, los historiadores chinos como un movimiento nacionalista sin precedentes y punto culminante del desarrollo popular contra la agresión y el reparto que siguió a la guerra chino-japonesa de 1894.

Extranjeros en China

La derrota china en la guerra chino-japonesa produjo la firma del tratado de Shimonoseki (1895), generando en Asia una serie de profundos cambios.

Los chinos habían sido siempre una nación autosuficiente, orgullosa, con una cultura muy avanzada, incluso bajo el gobierno de extranjeros como los manchúes. Su cultura, tradiciones y abundantes medios hicieron posible que China mantuviese alejados de su territorio, durante siglos, a los comerciantes occidentales; sólo se realizaban transacciones económicas en Cantón. China permanecía cerrada para los bárbaros comerciantes blancos.

Las *guerras del Opio* habían roto esta situación a mediados del siglo XIX. Ahora con el tratado de Shimonoseki se daría un paso más en la ruptura del tradicional aislamiento chino. Permitiría a los occidentales implantar sus fuertes inversiones de capital en los puertos, hasta entonces sólo abiertos al comercio. Los derechos adquiridos por Japón, gracias a su victoria militar, permitió construir las primeras fábricas en territorio chino; ventaja que se extendió a todas las potencias occidentales gracias a la cláusula de nación más favorecida que todas disfrutaban en sus relaciones con la corte de Pekín.

Entre 1895-96 numerosas empresas extranjeras se instalaron en China; la *Ewo Cotton Spinning and Weaving Company*, *Laou Kung Mow Cotton Spinning and Weaving Company* (ver *Cuadernos de Historia* 16, n.º 104) (ambas inglesas), la *Soy Chee Cotton Spinning Company* (alemana), etc. Los bancos ingleses, alemanes y japoneses, ya existentes, se lanzaron a ampliar sus operaciones. Estas bancas y sus filiales dieron préstamos al Gobierno Ching, llegando a controlar sus finanzas, invirtieron en ferrocarriles y minas, emitieron papel moneda propio al tiempo que controlaban y monopolizaban el mercado de divisas. China entera estaba en manos de los europeos y nipones.

Japón con su victoria se anexionó Formosa (la actual Taiwan) y la península de Liaotung; aunque Rusia, Alemania y Francia obligaron la devolución de los territorios de Liaotung a China. En 1898, Ale-

mania tras el incidente Chuyen (dos misioneros alemanes murieron a manos chinas en la población de Chuyen, en el Shantung), obligó al Gobierno Ching a firmar el protocolo de arriendo de la bahía de Chiaochou, lo que permitía el control del Shantung por el Gobierno del káiser. En 1897 los rusos penetran con su flota en Lushun y comienza la ocupación de la provincia de Lushun-Talien. Estos hechos simbolizaban la desintegración lenta y gradual del imperio chino. En esta tónica Francia usurpó, en abril de 1898, la bahía de Kuangchou en la provincia de Kuangtung y aspiraba a unir a sus dominios de Vietnam las provincias de Kuangsi y de Yunnan.

En un corto espacio de tiempo, menos de tres años (1896-1898), la mayoría del inmenso territorio chino fue delimitado por esferas de influencia de las diversas potencias: las áreas del norte de la Gran Muralla para la Rusia zarista; el valle del río Yantgse para Inglaterra; Shantung para Alemania; Fuchien para el Japón y la mayor parte del Yunnan, Kuangtung y Kuangsi para Francia.

Estos privilegios comerciales y políticos provocaron profundo resentimiento en los chinos. El comercio costero por buques de vapor de propiedad extranjera fue desarrollándose a expensas del comercio efectuado por los juncos chinos. Los servicios de ferrocarriles y telégrafos, construidos y controlados por extranjeros, eran considerados no sólo como instrumentos de explotación económica del país, sino incluso como hostiles a los *Feng-chui* (espíritus del aire y del agua) y perturbadores de las tumbas de los antepasados.

Otra causa eran los misioneros blancos, a quienes los tratados firmados por la fuerza autorizaban a residir y predicar en las ciudades del interior. En la provincia de Shantung había más de mil templos y unos ochenta mil misioneros y creyentes. Estos, en muchos casos, no se limitaban únicamente a su obra de apostolado, sino que también ejercían como agentes, en mayor o menor grado, de los intereses de sus respectivas naciones; este era el caso del monseñor Anzer, obispo de Shantung, que favorecía y apoyaba la política del káiser Guillermo II, el cual le había concedido el título de mandarín de segundo rango. Pronto los religiosos entraron en conflicto con ciertos grupos de la sociedad china, ya sea con los estamentos más conservadores, así como con las sociedades secretas de carácter nacionalista y popular.

En 1896 la *Tatao-juí* (Sociedad de la Gran Cimitarra) encendió la llama de la lucha antirreligiosa (contra occidentales y cristianos en general) en los distritos de Tsaosien y Sansien. En 1897, la revuelta se extendió a Chuye, Shouchang, Chining, Jetse, Chengwu y otras prefecturas y distritos; en 1899 alcanza a Chichou, Pingyuan y Feicheng. En este ambiente de revuelta, por el momento de carácter xenófobo, se produce el levantamiento del

Caricatura sobre el reparto del desarrollo del ferrocarril en China por parte de las potencias europeas (arriba). La legación de España en Pekín en 1900 (plumilla de la Ilustración Española y Americana)

Movimiento *Yijetuan*, los *Boxer*, en la provincia de Shantung.

Los *Yijetuan*, llamados originalmente *Yijechuan* (Sociedad de los Puños de Justicia y Armonía), era una organización popular de carácter místico, cuyos miembros conocidos por los *boxeadores*, gozaban de gran fama por el ejercicio del arte militar tradicional chino. De aquí el nombre con que les conocían los occidentales: *Boxer*. Ya en los primeros años del siglo pasado habían realizado actividades contra la dinastía manchú de los Ching en el Shantung, Jonan y Chili (hoy Jopei), y a pesar de sufrir repetidas represiones sangrientas no habían cejado en su lucha. Con la entrada de los occidentales en China habían dejado la clandestinidad pasando a llamarse *Yijetuan*.

Las masas de los *Boxer* eran básicamente campesinos, artesanos, mendigos y desclasados urbanos, mercaderes y arrieros terrestres o fluviales, así como comerciantes ambulantes. Carecían de una organización unificada. El núcleo básico era el *Tan* (altar) constituido por jóvenes, adolescentes y no pocas mujeres. Toda la organización tenía una férrea estructura militarizada.

Las primeras acciones de los *Boxer* en el Shantung desencadenaron una sangrienta represión por parte del Gobierno Ching, llegando a tener que dimitir al gobernador Chang Yu-mei por falta de dureza, siendo sustituido por Yu Sien, un afamado verdugo de la corte.

Las hambrunas que azotaron Shantung en 1899

contribuyeron notablemente a radicalizar a los grupos rebeldes, llegando éstos a derrotar a las fuerzas imperiales en la batalla de Shenloien. El grito de rebelión de los *Boxer*, *defender la dinastía Ching* y *exterminar a los extranjeros* (estos Ching fueron sustituidos por la dinastía extranjera de los Ming en el 1368 y, ésta, a su vez, por los Ching, manchúes, en el 1644), fue creciendo en popularidad. *Había que aniquilar a los extranjeros y eliminar a los funcionarios corrompidos*. Millares de campesinos se estaban alzando siguiendo la bandera de la revuelta.



Los agentes diplomáticos extranjeros acreditados en Pekín urgían al Gobierno manchú para que tomara las medidas adecuadas contra la violencia que crecía por días. A fines de 1899, Edwin H. Conger, ministro norteamericano, ante el Gobierno Ching pidió la destitución del gobernador Yu Sien y el envío de una persona más dura para sustituirlo. Conger sugirió: *Si las tropas acantonadas en Shantung son ineficaces, podría enviar las tropas bien entrenadas de Tientsin como refuerzo*. Esta propuesta fue aceptada por el Gobierno imperial siendo sustituido Yu Sien por Yuan Shi-kai. La llegada de estas tropas desencadenó una terrible represión sobre los rebeldes, pero sin llegar el gobierno a controlar la situación.

En 1900 la lucha continuaba en todo el Shantung, el ejército chino se había visto obligado a incrementar en 20.000 hombres sus efectivos; así como a contar con la colaboración de tropas alemanas y de núcleos de población cristiana armada sin lograr resultados. Los *Boxer* trasladaron en la primavera de ese año el grueso de su ejército a la colindante provincia de Chili, extendiendo aún más la revuelta.

Los incidentes de Pekín y Tientsin

Los campesinos se unían a la revuelta del *Yijetuan* y núcleos urbanos de Pekín y Tientsin empezaban a manifestarse inquietos y proclives a la causa *Boxer*.

Tras entrar en la provincia de Chili se dividieron en dos columnas: una marchó a lo largo del Gran Canal hacia Tientsin y la otra siguiendo la línea de ferrocarril de Lukouchiao-Jankou hacia Pekín. La primera de estas fuerzas fue destruida por las tropas imperiales en la zona de Wuchiao-Tsangchou viéndose obligadas a retroceder.

La segunda columna sufrió ataques de tropas imperiales logrando abrirse paso hasta Peyengtien, ocupando varias ciudades y villas en su avance.

Las potencias presionaban a la corte de la Emperatriz Viuda para que pusiese definitivamente coto a las andanzas *Boxer*, llegando incluso a amenazar veladamente con una intervención directa. Bajo esta presión, el general Yang Fu-tung recibió orden de presentar batalla. Produciéndose ésta el 22 de mayo de 1900, siendo derrotadas las tropas imperiales de forma absoluta en Shiting. Para entonces, la *Yijetuan* contaba ya con más de un millón de seguidores.

El 27 de mayo fue ocupada la ciudad de Chouchou, punto estratégico básico en la defensa de la capital imperial. Ante lo dramático de los acontecimientos, la Guardia Imperial (La División Frontal de la Guardia Armada), mandada por Nie Shicheng, recibió la orden de recuperar Chouchou. Fracasando en el intento, las vías férreas fueron cortadas, llegando incluso a penetrar los *Boxer* en Pekín.

La violencia xenófoba había prendido entre los moradores de Pekín. El odio a los extranjeros estaba alcanzando sus cotas más elevadas. En su

cartel, ampliamente difundido por la ciudad, se podía leer: *Odiamos profundamente los tratados que perjudican al país y traen calamidades al pueblo. Los altos funcionarios traicionan a la nación; los bajos, les siguen el juego. El pueblo es injuriado, pero no halla desagravios*. El pueblo, así como ciertas minorías cultivadas, deseaban que China fuera para los chinos.

En pequeños grupos los *Boxer* entraban día y noche a Pekín. Armados con espadas y lanzas, con turbantes y cintos rojos, con zapatos y calcetines ribeteados del mismo color, se manifestaban por las calles.

En junio la ciudad entera estaba bajo el dominio de la *Yijetuan*, cuyos miembros acamparon en los palacios imperiales, oficinas gubernamentales y en las residencias de ricos y nobles locales. Toda su ira se volcaba sobre los occidentales, que se vieron obligados a atrincherarse en el barrio de las Legaciones y en la catedral de Petang.

Entre tanto, los acontecimientos en Tientsin también alcanzaban considerables consecuencias. Esta ciudad era el mayor puerto del norte de China y había sido abierto por la fuerza al comercio exterior. En su zona portuaria se concentraban bancos, casas mercantiles, almacenes, fábricas e iglesias, siendo esta zona la base de penetración europea en todo el norte del *Celeste Imperio*. La situación contribuía a facilitar la acción de los *Boxer* en este puerto. Los miembros de la *Yijetuan* se concentraban en número creciente en las calles de Tientsin en espera de los acontecimientos.

A pesar de haber sufrido una derrota a manos de las tropas imperiales, este básico puerto también fue controlado por los rebeldes. En dos o tres meses toda la zona de Pekín y Tientsin había sido arrasada y limpiada de extranjeros por los xenofobos, o nacionalistas, chinos. En el verano de 1900, ambas ciudades estaban virtualmente bajo control del Movimiento *Yijetuan*.

El desarrollo del movimiento *Boxer* tras la toma de Pekín y Tientsin provocó una fuerte repercusión en todo el Imperio chino. Los incidentes contra los diablos blancos y sus intereses aumentaban peligrosamente de número. En Fengtien fueron quemadas todas las iglesias europeas, salvo la catedral, ésta finalmente sería arrasada tras una terca resistencia del arzobispo francés Guillou. Estas acciones se extendían por toda China.

En sólo unos meses los *Boxer* habían izado sus banderas a uno y otro lado de la Gran Muralla y a lo largo de todo el curso del río Amarillo.

Las potencias pronto empezaron a tomar medidas ante la agresión que sufrían sus intereses. Si este movimiento triunfaba provocaría, con toda seguridad, repercusiones y sacudidas en todas las colonias de Asia y Africa. El político americano John Hay escribió una carta a su secretario de Es-

Asesinato del embajador alemán, barón Ketteler, en Pekín, julio de 1900 (dibujo coloreado de Le Petit Journal). Arriba: retrato del embajador Ketteler.



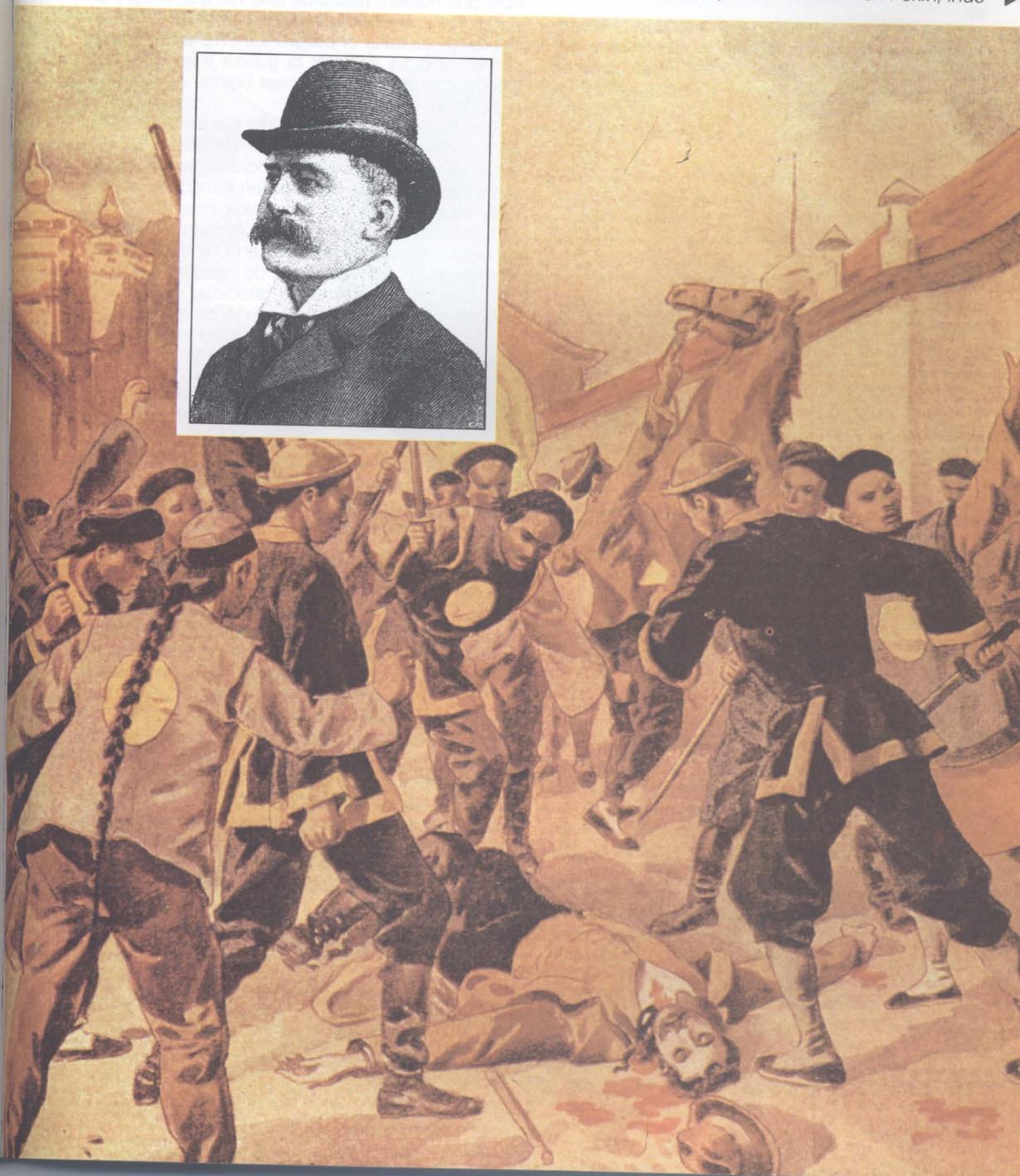
tado en la que decía: *la rebelión china puede influir en Persia y Asia Central y provocar una insurrección general de los musulmanes*. Pero al tiempo que esta amenaza crecía, también surgía la oportunidad de obtener aún mayores privilegios en China si se lograba abortar la revuelta.

En enero y marzo de 1900 los representantes de Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia e Italia presentaron al gobierno Ching notas exactamente iguales, exigiendo el sometimiento de la Yiguetan.

En abril, buques de guerra de las potencias an-

claban en el puerto de Taku. El gobierno Ching no estaba en condiciones de acabar con los Boxer. Los embajadores y cónsules apremiaron a sus gobiernos a que enviaran tropas a Pekín para hacerse cargo de la situación.

Las acciones Boxer contra las legaciones crecían por momentos. El 30 de mayo de 1900, los ministros de Inglaterra, Estados Unidos, Rusia y Francia, acreditados en China, fueron al Tsungli Yamen (Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno Ching) manifestando: *el cuerpo diplomático ha decidido traer tropas para su defensa en Pekín, inde-*



pendientemente de la actitud del Gobierno chino, y le aconseja acceder a fin de evitar ulteriores y extraordinarias consecuencias. Al día siguiente varios cientos de soldados, de varias nacionalidades, llegaban en un tren especial a Pekín para engrosar las guarniciones de las legaciones.

La situación en la capital, así como en Tiengsin, había llegado al enfrentamiento abierto. Por esta razón el 10 de junio una columna de unos dos mil hombres salió hacia Pekín al mando del almirante inglés E. H. Seymour, pero fueron rechazados a medio camino obligándoles a refugiarse en Tientsin.

El 16 de junio las hostilidades estaban prácticamente rotas. Se asaltó la batería, guarnecida por tropas imperiales, de la importante base naval de Taku. Las fuerzas aliadas de las ocho potencias iniciarán desde este punto su marcha hacia el logro del control de Pekín y la destrucción del movimiento Boxer.

La corte imperial se debatía en un mar de dudas. Los miembros de la *Yijetuan* eran ya más de diez millones en toda China y absolutamente incontrolables. ¿Había que inclinarse por la causa popular que controlaba la situación en casi todo el Imperio o ponerse al lado de los occidentales? La emperatriz procedió a agrupar al mayor número posible de soldados fieles a su alrededor en Pekín; quería estar preparada para la decisión que adoptase.

El 17 de junio, con la toma de Taku, las potencias demandaron, entre otras cosas, la vuelta al poder del joven emperador (recluido por orden de su madre, la actual regente). Las dudas crecían en el seno del grupo dominante en la corte imperial. Esta petición era imposible de conceder. La emperatriz dijo al respecto: *Las naciones ajenas osan intervenir en los asuntos internos de mi gobierno; si esto se tolera, ¿qué habrá de tolerarse todavía?* Se convocó una conferencia ante el trono para discutir las posibilidades de una declaración de una guerra a las ocho potencias.

Algunos miembros de la familia imperial, ante las peticiones de restauración en la persona del emperador por parte de los bárbaros occidentales, proclamaban que no quedaba otra solución que la guerra. Frente a ellos, un sector mayoritariamente de burócratas y altos funcionarios imperiales, como Su Ching-cheng y Yuan Chang, manifestaban la inutilidad de ésta. Si no se había podido triunfar sólo contra Japón, cómo era posible una victoria contra las ocho potencias conjuntamente. Tras dos días de conversaciones no se llegó a ninguna solución.

Los acontecimientos se precipitaron: Taku había caído y los aliados avanzaban hacia Tientsin, que estaba en un total estado de guerra, siendo atacadas las concesiones extranjeras. A esto se unió el asesinato del embajador alemán, Klemens von Ketteler, en el mismo Pekín, lo que desencadenó la lucha abierta contra las legaciones en toda la ciudad.

Años más tarde la Emperatriz Viuda escribió sobre estos acontecimientos en sus memorias: *En*

aque entonces, ellos (los Boxer) ya tenían mucha fuerza y eran numerosos. Dentro y fuera de palacio, reinaba el alboroto. Sólo con lanzarse una mirada, todos, con sus turbantes, entraban y salían de la ciudad sin que fuera posible distinguir quiénes eran bandidos y quiénes no. En esos momentos, los eunucos y los guardias se mezclaban con ellos. (...) Y las cosas llegaban a tal punto que yo misma no podía tomar decisiones. Si yo no hacía concesiones en algunas partes para tranquilizarlos, si en otras no los reprimía para que tuvieran algún respeto por mí, nadie podía prever la catástrofe que hubiera resultado una vez que el tigre de papel fuera pinchado. Incluso al emperador le era necesario desafiar el peligro. La Emperatriz Viuda, por fin, decidió declarar la guerra a las ocho potencias con el fin de evitar ser blanco del odio del populacho.

Esta forzada declaración de guerra intentó ser contrarrestada con maniobras diplomáticas que explicasen a los gobiernos occidentales las peculiares circunstancias que habían forzado a llegar a esta situación. En los momentos más duros del asedio a las legaciones de Pekín, fueron enviadas al ministro residente británico en China, sir Claude McDonald, cuatro carretas de verduras e igual cantidad de frutas frescas ofrecidas por Tsungli Yamen (ministro de Asuntos Exteriores), acompañadas por 13 tarjetas de representantes de la casa imperial y de los altos ministros.

El plan de Garantías Mutuas

Mientras que el gobierno Ching declaraba la guerra, al menos teóricamente, funcionarios locales colaboraban abiertamente con las tropas de las ocho potencias en la construcción del plan de *Garantías Mutuas*.

La ocupación de Tiengsin, principal base de comercio occidental en el norte de China, por los rebeldes obligaba a una enorme acumulación de productos en Shanghai que tenían que ser vendidos a bajo coste. Los sistemas crediticios se habían roto. Gran Bretaña fue la primera potencia que se alarmó. El valle del Yangtse estaba bajo su esfera de influencia y en él se encontraban las mayores inversiones y los principales abastecimientos de artículos importados. Con el fin de garantizar estos intereses, Londres autorizó a dar garantías a los gobernantes de Jankou y Nankín, siempre que ellos tomaran todas las medidas convenientes a la conservación del orden, logrando así el pleno respaldo británico. Surgió así el *Pacto de Garantía Mutua para el sur y el este* entre sectores locales chinos e Inglaterra.

Las otras potencias se vieron lesionadas por este logro británico. Estados Unidos manifestó que la

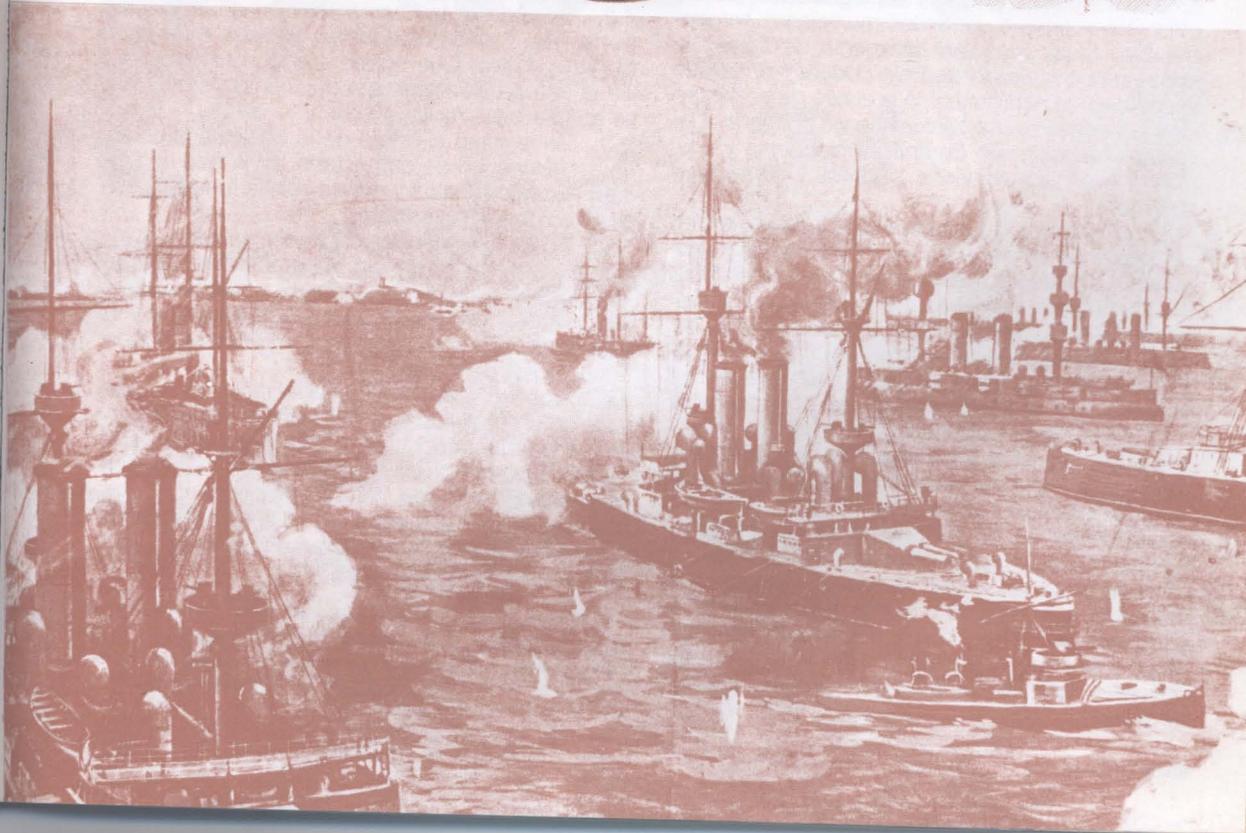
Almirante Seymour, embajador norteamericano E. H. Conger y embajador británico Claude McDonald, que se hizo cargo de la defensa del barrio de las embajadas extranjeras. Abajo: la flota extranjera bombardea los fuertes de Taku (La ilustración Española y Americana)

región no podía ser sólo defendida por Gran Bretaña. Alemania reclamó una apertura de puertas en la región. Francia amenazó con la anexión, a sus posesiones de Indochina, de las provincias de Yunan, Kiangtung y Kuangsi, si Inglaterra continuaba en solitario con su país.

A finales de junio las ocho potencias dieron forma al *Pacto de Garantía Mutua*. Este pacto debía suponer una nueva Gran Muralla que preservase casi la mitad del territorio chino de la devastación de la guerra en defensa de los intereses de los occidentales.

Los primeros intentos del almirante Seymour, jefe de las tropas aliadas, de llegar a Pekín por tren se cerraron en fracaso, viéndose obligados a retirarse hacia Tientsin, refugiándose en Siku, a las afueras del puerto. Al ser sitiado en esta posición tuvo que ser socorrido por un contingente de 2.000 hombres que tardó dos semanas en recorrer 60 kilómetros de vía férrea.

Tientsin fue duramente castigado por los *Boxer*, pero la acción conjunta de tropas aliadas y de soldados imperiales pro-occidentales permitieron la liberación de la ciudad, con la represión consiguien-



te, el 14 de julio. Se estableció un *gobierno provisional* que duraría hasta agosto de 1902.

El 19 de junio fue cerrado el barrio de las Legaciones, en Pekín, y parte de la calle Tungchangan, declarándose zonas ocupadas y prohibiéndose el paso a los chinos. Se eligió al ministro inglés como comandante en jefe. El 20, con el asesinato del embajador alemán, se desataron las hostilidades. El ministro de Estados Unidos, E. H. Conger, admitió que por lo menos 100 *Boxer* habían sido muertos por la guarnición europea antes de este día. El mismo día los *Boxer* lanzaron un ataque con más de 6.000 hombres contra los europeos. Las legaciones de Bélgica, Australia y Holanda fueron incendiadas.

Los diablos blancos fueron obligados a retirarse a la segunda línea de defensa. El 13 de julio fue tomada la embajada de Francia y se combatió duramente en la de Alemania. La situación se estabilizó. Comenzó una guerra de minas y contraminas. El francés Pierre Loti describía así la situación: *Al oír ruidos subterráneos, ellos comprendieron que los chinos colocaban minas para exterminarlos. Optaron por defenderse colocando también minas bajo tierra. Al mediodía de un día cualquiera, dos terribles detonaciones volaron por los aires la misión francesa.*

La represión y el protocolo de 1901

En los momentos más duros, cuando casi era imposible que las fuerzas sitiadas siguieran resistiendo dentro de las embajadas y consulados que aún no habían sido tomados al asalto e incendiados, la Emperatriz mandó proteger las legaciones, les dio alimentos y ordenó venderles municiones soterradamente, pues carecían totalmente de éstas. La corte ordenó la salida de Pekín de las tropas que asediaban las legaciones so pretexto de enfrentarse a los invasores. La *Yijetuan* se vio obligada a levantar el asedio que duraba ya cincuenta y seis días en las legaciones y sesenta y tres en la catedral.

El 2 de agosto, 40.000 hombres de nacionalidad japonesa, británica, americana (por el flanco izquierdo), franceses, rusos, alemanes, austriacos e italianos (flanco derecho), iniciaron la marcha hacia Pekín a lo largo del Gran Canal. Tras dos batallas, Peitsang el 4 de agosto y Yangtsun el 8, en la que tuvieron grandes bajas, llegaron a la ciudad imperial; era el 13 de agosto del año de 1900.

La Emperatriz Viuda huyó, dando orden de aniquilar a los *Boxer*, y pidió a las fuerzas aliadas que colaborasen con los soldados imperiales en esta misión. Todo había terminado.

La victoria trajo un período de saqueos y de pillaje por parte de las tropas aliadas. Estos saqueos se produjeron en todas las zonas donde hubo combates; pero en Pekín fueron expresamente legitimados, por medio de una orden se permitió el pillaje a la tropa durante tres días. Los japoneses obtuvieron sólo en Tientsin dos millones de *liang* de plata.

Las colosales riquezas y las inmensas colecciones acumuladas por las dinastías durante largos períodos fueron trasladadas a Europa o al Japón.

Tras la caída de Tientsin, la emperatriz imploró la paz públicamente. Envió legaciones a todas las cortes europeas, siendo ignoradas por éstas. El objetivo final de las potencias era el reparto de China, aunque se mantendrían las formas: *gobernar China a través de los chinos*. El 16 de octubre los plenipotenciarios chinos presentaron un proyecto de Tratado de Paz, a lo que se les respondió que hasta que las potencias llegasen a un acuerdo entre ellas no era posible, y que una vez producido éste, el gobierno Ch'ing sólo se debía limitar a firmarlo.

La dinastía estaba decidida a firmar cualquier cosa, había que ganar la paz cuanto antes, pues si no se lograba ésta en la mayor brevedad posible la casa Ch'ing podía tener sus días contados.

El 24 de diciembre de 1900, los once países invasores: Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, Japón, Alemania, Francia, Italia y Austria, más España, Bélgica y Holanda reseñaron las condiciones de rendición con carácter irrevocable. El 27 del mismo mes la Emperatriz Viuda anunció que aceptaba los 12 artículos del tratado.

El texto primordial fue complementado con 19 anexos y su esencia podríamos resumirla en los siguientes puntos:

1. Una indemnización de 450 millones de *liang* de plata pagaderos en treinta y nueve años. Con los intereses la cantidad se ponía en 982 millones de *liang*. Esta cantidad sería pagada por las aduanas marítimas de toda China; así como por las Oficinas de Gabelas Salineras, pasando ambas a administración aliada.

2. Se estipuló la desmantelación de la fortaleza de Taku y de todas aquellas situadas entre esta ciudad y Pekín. Que tropas aliadas guarnecerían la vía férrea Pekín-Shanjaikuan. Tientsin se convirtió en una base militar aliada.

3. Se legitimó el barrio de las legaciones como un estado dentro de otro estado, en el que no podían entrar los chinos y donde habría fuertes guarniciones de las potencias.

4. Todo funcionario que hubiese apoyado al *Yijetuan* debía ser destituido. Se prohibieron los movimientos y sociedades secretas y nacionalistas; así como los exámenes para el funcionariado y el ejército por cinco años en aquellos puntos donde hubo brotes de rebelión.

Con todo esto el barrio de las legaciones se convirtió en un gobierno colonial efectivo sobre la corte y el pueblo de China. La dinastía y la Emperatriz Viuda conservarían el poder nominal. China había perdido la batalla por su independencia. Habría que esperar medio siglo para que la nación más poblada del mundo lograse un gobierno libre de intromisiones extranjeras.

Dibujo Boxer de la guerra de 1900. Representa más sus intenciones y deseos de formar un potente ejército capaz de expulsar a los extranjeros que la triste realidad: desorganización, ineficacia y, finalmente, derrota



